



NOTA DE PRENSA

A MIL CUATROCIENTOS METROS DE LOS DIBUJOS RECTIFICADOS

Durante los últimos tres años Javier Arce viene desarrollando la serie de dibujos *Estrujados*. Éstos no son sólo el resultado de la reflexión sobre la evolución del arte en el contexto de los sistemas de producción, sino también sobre los usos que hacemos de las imágenes señeras de la historia del arte y del lugar que éstas ocupan en el imaginario colectivo contemporáneo. También se detiene ante el dilema perenne entre copia y original, al que se aproxima desde una inteligente y muy cáustica postura que tiene su origen en la propia estética utilizada por el artista. Javier Arce trabaja con un papel irrompible, fácilmente manipulable que se distribuye en grandes cilindros, dispone superficies más o menos extensas de este papel sobre el suelo y reproduce con rotulador obras míticas del arte de diferentes épocas como la *Capilla Sixtina*, *Las Meninas*, *Los fusilamientos del 3 de mayo*, *Guernica* o las *Cajas Brillo*. Una vez terminada la reproducción, el artista arruga el papel hasta convertirlo en un gurrúño. Arce ha diseñado diferentes tipos de presentación del trabajo. Puede ser colgado directamente sobre el muro o dentro de una cajita de metacrilato; puede ser estrujado como una bola de papel y dejarlo tirado en la sala de exposición; puede introducirse en una bolsa de basura y también puede meterse en una caja de cartón de las que se utilizan para transportar cualquier mercancía.

A mil cuatrocientos metros de los dibujos rectificados, es el título de la exposición que se podrá ver a partir del 25 de Marzo en la Galería Max Estrella de Madrid.

La exposición se compone por dos grupos de obras:

En primer lugar, el artista quiere situar al espectador fuera de la galería, y llevarlo hasta el Museo del Prado. Mil cuatrocientos metros separan la pinacoteca de la galería. Separan la serie original de pinturas que realizó Francisco de Goya en *La Quinta del Sordo*, con la copia original de las pinturas de *La Quinta del Sordo* “estrujada” de Javier Arce. Aunque, en este caso, no sólo se trata de copiar una obra pictórica, sino que el artista intervendrá el espacio de la galería estrujando tanto éste como la pared. Con este gesto el artista reflexiona sobre el poder del marco, la cultura de masas o la importancia que tiene el nombre de un museo para definir qué es arte, e invita a valorar la experiencia barata de mostrarse ante una obra original copiada.

En segundo lugar, esta muestra incluye la apropiación que hace Javier Arce de los *Desastres de la Guerra*, que se pueden ver a su vez en la sala de la Calcografía Nacional. Arce se apropia tanto de los *Desastres* de Francisco de Goya (original-copia), como de los que hicieron los Chapman Brothers sobre la edición original del pintor aragonés. Estos hermanos artistas tan mediáticos aportan desde una visión anglosajona en el siglo XXI otra capa sobre el mensaje de las imágenes de los grabados de Goya.

Con este gesto Javier Arce no sólo reflexiona sobre el concepto de originalidad (entendido en su acepción de obra única) y, por los tiempos que corren, su más que posible reproducción pirateada. Sino que hace que nos preguntemos si es posible reescribir con humor grotesco lo que sucedió hace 200 años (que curiosamente sucede en la actualidad). O si, dentro de este negocio global del Arte, el artista, el galerista, el director de museo o incluso el teórico-crítico del arte está (estamos) dispuestos a recibir un puñetazo lleno de postmodernidad?

En este tanteo de los contornos, Javier Arce se ha cifrado en tensar el espacio de lo artísticamente posible hasta aquellos territorios híbridos y preliminares en los que el Arte con mayúsculas, en tanto expresión de la “alta cultura”, se contamina de aquellas manifestaciones que emergen de la iconosfera popular. Lo que Arce pretende cuestionar, casi siempre de una manera irónica, son estas barreras: lo que de convencional y construido tiene este “registro” o “tono” elevado que se atribuye como propio del discurso artístico instituido y que se establece como marca de diferenciación con respecto a esas otras prácticas significativas.

El punto de partida de su trabajo se sitúa en la brecha que señala el fracaso del proyecto vanguardista. Por una parte, en su empeño de desnudar el arte de toda función ideológica o representativa y de cualquier finalidad mercantilista, para convertirlo en la expresión pura del yo del artista. Y por otra, en su intento de diluir los límites entre cultura de élite y cultura de masas como un modo de transgredir las fronteras entre arte y vida. La mirada de Arce se proyecta desde una posmodernidad que pone en cuestión no ya la tradición, sino la misma modernidad.

Este joven artista viene avalado por diversos reconocimientos. El pasado año disfrutó de una beca en el I.S.C.P. (International Studio & Curatorial Program), New York, E.E.U.U. y fue becado por la Fundación Arte y Derecho en 2008. Anteriormente se le otorgaron becas tan prestigiosas como las Becas Hangar, Barcelona y de la Fundación Marcelino Botín, Santander. En cuanto a premios, en 2007 recibió la Mención de Honor del Premio ABC y de Generaciones 2007 de Caja Madrid.

Javier Arce

GALERIA MAX ESTRELLA. Santo Tomé, 6 (patio)

Desde el 25 de marzo hasta 8 de mayo de 2010

Lunes a viernes: 10-14 h. y de 16,30-20,30 h. Sábados: 11-14 h. y de 17-20,30 h.

Inauguración: jueves 25 de marzo a las 20 h.